ADOLFO BOLLAÍN

TARDE DE AGOSTO

BOCETO DE COMEDIA

en un acto y en prosa, original

Copyright, by Adolfo Bollaín, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

TARDE DE AGOSTO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous,les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TARDE DE AGOSTO

BOCETO DE COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ADOLFO BOLLAÍN

Estrenado en el TEATRO DE LA PRINCESA, por la Sociedad «Linares Rivas», el día 20 de Marzo de 1918

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

A la memoria de

D. Miguel Ramos Carrión,

con mucho agradecimiento y con mucho cariño,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA PEPA	Concha Carazza.
LA JUANA	Trinidad Gálvez.
LA SEÑÁ JUSTA	Enriqueta Zafrané.
ANDRÉS	Juan Zaballos.
DON MANUEL	Santos Moreno.
PEPE	Pío F. Mulero.
LUISITO	José Luis Beltrán.

ACTO UNICO

Patio o corral de una casa de familia pobre en un pueblo castellano. A la izquierda, fachada de la casa, con puerta en el centro y ventana baja en primer término. Esta fachada hace esquina antes de llegar al fondo, con otra pared que se supone continúa a la izquierda. A distancia de poco más de un metro de la pared supuesta, y en dirección paralela a ella, una tapia de dos metros de altura, compuesta de piedras grandes, al descubierto, y unas sobre otras. Esta tapia se interrumpe casi en el centro, un poco a la izquierda, formando un hueco de metro y medio y continúa luego. Al fondo el campo de las afueras del pueblo; un campo extenso y llano con algún árbol, por pura casualidad. Son las seis de la tarde. Un sol de Agosto inunda el corral. Sillas de Vitoriá, blancas, repartidas por la escena. La casa, vieja y pobre; los trajes de pueblo; pobres, pero limpios. Epoca actual. Derecha e izquierda, las del actor.

—

(Al levantarse el telón están en escena la PEPA y ANDRÉS. La Pepa es una chiquilla de quince años, que está sentada en una silla baja a la derecha del hueco de la tapia del fondo y arrimada a ella cosiendo en ropa blanca, con un cestillo a los pies. Andrés (su novio) es un muchacho de unos diez y seis años. Está hablando con la Pepa, al lado suyo recostado en el quicio del hueco.)

AND. (Muy indignado.) ¡Que le rompo los morros, te digo!

PEPA ¿Pero por qué?

AND. Y a ti tamién.

PEPA ¡Y na más!

AND. Pos eso. Es que a mí las infidelidades me sacan de quicio.

PEPA Pos pa ti. ¡A ver si va una a tener que estar sacrificá!

AND. Yo no te pido tanto. Pero sí que me seas fiel.

PEPA ¿Y no te lo soy? ¿Qué hago yo, di? Amos a ver.

AND. ¡Casi ná! Que ves a cualquiera y te descarrilas.

PEPA Los que se descarrilan son los que me ven a mí.

AND. ¡Adiós, la bella Pinguitos!

PEPA Pos si soy tan fea, no sé pa qué me dijistes ná.

AND. Es que pa mí no estás mal del to... Y que aquel día estabas pero que mu guapisma. Tenías unos colores, que eras talmente una amapola.

PEPA Porque acababa de barrer.

AND Pos no paece sino que en cuanto ves a un tío forastero te vas a barrer pa gustale luego.

PEPA Es que le gusto aunque no barra, ¡miá éste! ¿O es que a ti no te he vuelto a gustar dende aquel día?

AND. A mí me gustas tos los días... ¿No lo sabes tú ya?... Y oye... ¿Te gusto yo a ti?

PEPA La verdá... mucho, mucho... no. Pero a falta de otra cosa...

AND. Se agraece... (Pausa.) ¿Ha venío ya don Manuel?

PEPA Entoavía no; pero no tardará.

AND. ¿Y tu hermana?

PEPA Andará de palique con don Pepe, ese señorito que l'ha sorbío el seso.

AND. ¡Miá que tu hermana tamién se hace ilusiones! Pa ella va a estar ..

PEPA O pué que sí. ¿Quién sabe?

AND. Pos yo, lo que te digo es que lo de tu hermana no es más que pa dar celos a la novia que él tuvo; a la señorita Pilar.

PEPA ¿Celos con mi hermana? La tendrá sin cuidao. ¡Si fuá con una señoritinga como ella!...

AND. ¡Mejor entoavía, so tonta! Paece que así la quié decir que hasta en las de clase más baja que la suya las hay mejores que ella. No entiendes tú a los hombres... Ni entiendes de ná. Has sío siempre mu negá pa to...

PEPA Se agraece tamién.

AND. No hay por qué darlas. (Pausa.) ¿Don Manuel ha venío?

PEPA Ya te he dicho que entoavía no.

AND. Es que tengo a don Manuel metío dentro. Porque pa mí que sus vesitas son por ti... Y como sea verdá, le rompo los morros.

PEPA Tamién me lo has dicho ya.

AND. Y a ti tamién.

PEPA Tamién.

AND. Hasta que lo haga; ya lo verás.

PEPA No seas adoquín. Viene, porque es amigo de casa; pero ná más.

AND. Ná más, ¿verdá? ¿Y los versitos que te da tós los días?

PEPA Pos ayer me trajo unos, que vas a ver. Preciosos.

AND. No quieo verlos.

PEPA Si es que como yo no sé leer, quieo que me los leas pa saber cómo son.

AND. ¿Pos no dices que son preciosos?

PEPA Son figuraciones. Anda, léelos. (Saca un papel del bolsillo del delantal.)

AND. Amos a ver. (Coge el papel y lee con mucho trabajo.)

«A ti.
Las... si... renas que sur... can las on... das
re... camadas... de plata y za... fir...
y que su... aves sonrisas... des... tilan,
te buscan... a ti...»

¿Tú entiendes esto, di?

PEPA No mucho.

AND. Es que no debe estar en español, ¿sabes?

PEPA Pos... eso de que me buscan, sí se entiende... Sigue.

AND. (Leyendo como antes.)

«... te buscan... a ti...
Los hermosos que... rubes... que... pueblan
con pla... cer los espa... cios sin... fin...
y que... es... col... tan al... Dios de los... cie-
[los...
te buscan a ti...»

PEPA ¿Otra vez?

AND. Yo sólo entiendo eso de que te buscan; porque lo que es lo demás...

PEPA Di que sí; paece que está en forastero...

AND. ¿Y pa qué te buscarán?

PEPA ¿Y yo qué sé?... Sigue, a ver.

AND. (Leyendo como antes.)
«... te buscan a ti...
Porque Dios te... creó a ti... tan .. bella...»

JUSTA (Entrando por el hueco del fondo y dando un golpe a Andrés.) ¡Tú, a la escuela!

PEPA ¡Madre! (Se levanta.)

AND. ¡Que m'ha hecho usté daño!

JUSTA ¡Me alegro! Y tú, ¡a coser, gandula! ¡Pues está bueno! ¡Estos monigotes!

AND. ¡Pa eso no hace falta pegar!... ¡Miá la señora!...

JUSTA ¿Te quiés callar?

AND. ¡No, señora, que pa eso tengo boca!

PEPA Me estaba leyendo unos versos de don Manuel.

JUSTA Haber esperao a que te los leyera don Pepe, que ya sabes que los lee mu bien.

PEPA ¡Tenía que salir don Pepe a relucir! Si don Pepe hace to mu bien. ¡Pa chasco!

AND. La ha entrao a usté don Pepe por el ojo derecho, y...

JUSTA ¡Y tú, largo de aquí!

AND. ¡Ya me voy!

JUSTA Pero que yo lo vea.

AND. ¡Rediez, la fiera corrupia!

JUSTA (Yendo a pegarle.) ¡Pero granuja!

PEPA (Deteniéndola.) ¡Madre!
(Vase Andrés huyendo por el hueco del fondo.)

JUSTA ¡Así no vuelvas! Y como yo te vea otra vez con él, te voy a calentar. Ya lo sabes... ¡A coser!

PEPA Bueno, madre; pero no se ponga usted así, que no es pa tanto...

JUSTA ¿Que no es pa tanto? ¿Pos qué quiés? ¿Que te dé confites? (Pausa breve.) ¿Y la Juana?

PEPA Ahí dentro debe andar. Como esa, en cambio, pué estar con don Pepe a toas horas .. con él estará.

JUSTA ¿Y vas a comparar a este muñeco con don Pepe?... Y a mí... no me hables alto, ¿lo oyes?

PEPA Se lo diré más bajo si usté quiere; pero la volveré a decir lo mismo.

JUSTA Tú quiés que te siente la mano.

PEPA Siénteme usté lo que quiera.

JUSTA ¿Que te siente?... ¡Pos vas a verlo! (Va a pegarla.)

PEPA (Sentándose en seguida en la silla baja y levantando

los brazos para esquivar el golpe.) ¡Que ya estoy sentá!

JUSTA Pos a coser y a callar. Voy a ver qué hace tu hermana.

PEPA Pos tosa usté antes.

JUSTA Haré lo que quiera. (Vase por la puerta de la casa.)

AND. (Asomando la cabeza por el hueco del fondo, después de una pausa larga. durante la cual Pepa cose.) ¿S'ha dío la fiera?

PEPA S'ha dío. Pasa.

AND. Volvía pa darte los versos; que me los llevaba con el lío.

PEPA ¿Con qué lío?

AND. Con el que s'ha armao.

PEPA ¡Ah!

AND. Y aquí los tiés.

PEPA Tráelos. (Coge el papel y se lo guarda en el bolsillo del delantal.)

AND. Y guárdalos en *alcól*, no te se estropeen, que sería una lástima.

PEPA Eso es envidia porque tú no los sabes hacer.

AND. ¿Que no sé yo?... ¡Maldita sea!... Dentro e ná te voy a traer unos sacaos de mi caeza... que vas a ver. Y al tío que ha escrito estos le voy a romper la suya pa que no saque más. Porque a mí no me quiés tú dende que ese tío t'hablao.

PEPA ¿Que no te quieo yo? ¿Pos por quién me estoy yo ganando estas voces, di?

AND. ¿Cuálas?

PEPA Las de mi madre. ¿Y por quién lloro yo tós los días? ¿Y de quién m'acuerdo yo tós los días? ¿Y por quién me gano yo una paliza tós los días? ¿Y con quién sueño yo tós los días?

AND. Será toas las noches.

PEPA Pos toas las noches... no... ¡tós los días! Porque duermo la siesta.

AND. ¿Y to eso es por mí?

PEPA ¡A ver qué vida!

MAN. (Que ha aparecido unos momentos antes, sin ser visto, por el hueco del fondo. Sonriendo.) ¡Y yo que creí que era por mí! (Este don Manuel es un joven de unos veinticinco años. Lleva traje claro de dril, zapatos blancos de lona, sombrero de paja y una flor en el ojal. Usa bigote recortado a la inglesa. Es un poeta,

«hijo de la localidad», que aún no se ha dado a conocer más que en su pueblo.)

AND. ¡Maldita sea!

MAN. (Siempre sonriendo.) No sabía yo eso.

AND. Pos... ¡pos ya lo sabe usté! Esta... es pa mí. ¡Pacencia!

MAN. Está muy bien. (Va a ponerle la mano en el hombro y Andrés huye creyendo que le va a pegar.) No te asustes, hombre.

AND. (A prudente distancia.) No, si no m'asusto... (Breve pausa. Don Manuel está aún delante del hueco del fondo, de donde no se habrá movido.) ¿Me... me quié usté dejar pasar?

MAN. (Sin moverse.) ¿No cabes?

AND. No, señor... no *cojo*...

MAN. ¿No... *coges?*

AND. No... Nesecito más sitio.

MAN. Usted perdone... (Se retira, dejando el hueco franco.)

AND. ¡Hasta más ver! (Vase a todo correr por el hueco del fondo.)

MAN. (Riendo.) Está bien, Pepita, está bien. ¿Conque tienes novio?

PEPA (Muy seria.) Se tiene él solo. ¿No lo ve usté?

MAN. Chica, perdona.

PEPA No hay por qué. (Pausa.) Siéntese usté. (Don Manusl se sienta en una silla que lleva a la derecha de la Pepa.)

MAN. (Después de una pausa.) ¿Qué coses?

PEPA (Sin dejar de coser.) Un pañuelo pa mí.

MAN. Para enjugar las lágrimas que broten, radiantes, de tus bellas pupilas... ¿No es eso?

PEPA No, señor; pa limpiarme las narices. Y a mí hábleme usté en cristiano. Ya se lo he dicho muchas veces.

MAN. Es que los poetas gustamos de hablar así... en poesía.

PEPA Pues déjelo usté pa otra; porque yo no le entiendo una palabra.

MAN. Bueno, mujer; se hará como deseas. (Pausa.) ¿Y tu hermana?

PEPA ¡Pos sí que!... Les ha dao a tós hoy por preguntar por mi hermana.

MAN. ¿Y qué de particular tiene que te pregunte por ella?

PEPA Ná... no, señor...

MAN. ¿Envidias porque ha encontrado un señorito que la quiera?...

PEPA ¿Envidia yo?... ¡Amos, hombre! A mí tós los señoritos me tién sin cuidao.

MAN. Gracias.

PEPA No hay de qué. ¡Como que yo iba a hacer lo que ella ha hecho; que por don Pepe ha dejao a Basilio, que estaba chiflao por ella!

MAN. Lo siento por Basilio... (Pausa.) ¿No ha venido Luisito todavía?

PEPA No, señor.

MAN. Ya sabrás que va a debutar el domingo en Madrid.

PEPA ¿A debu... qué?

MAN. A debutar.

PEPA ¿Y qué es eso?

MAN. Que el domingo torea en Madrid por primera vez.

PEPA ¡Pos dígalo usté claro, canastos!

MAN. Excuso decirte que está contentísimo. Le estoy escribiendo una oda para conmemorar ese día.

PEPA ¿Una qué?

MAN. Una oda.

PEPA (Sin comprender.) ¡Bueno!...

MAN. ¿Quieres que te la lea?

PEPA No, señor; léasela usté a él.

MAN. Estás terrible, chica.

PEPA Estoy como Dios me ha hecho.

MAN. Muy guapa.

PEPA Allá cuidaos.

MAN. Con tus réplicas irascibles me truncas el estro...

PEPA ¡Que no m'hable usté así!

MAN. No; si aunque quiera no puedo hablarte poéticamente. Me cortas la inspiración.

PEPA Será que hoy no le sopla a usté la *música*, como usté dice.

MAN. La musa, hija, la musa.

PEPA Lo mesmo da.

MAN. ¡Qué va a dar lo *mesmo!*

LUI. (Entra por el hueco del fondo limpiándose el sudor con un pañuelo. Es un novillero de primera fila, también «hijo de la localidad». Va muy bien vestido y lleva sombrero cordobés.) ¡Felices!

MAN. (Levantándose y dándole un abrazo.) ¡Salud, hombre grande!

PEPA Buenas tardes.

LUI. ¡Gachó, que calor hace! ¡Vaya una tardecita!

PEPA — No se pué negar que estamos en Agosto.

MAN. — Sí que es verdad. ¡Cómo pica el amigo Febo!

PEPA / LUI. — ¿Quién?

MAN. — El sol.

LUI. — ¡Ah! ¿Que si pica? A mí me hacía falta pa picaor de confianza. (A la Pepa.) ¿Y tú hermana? ¿Ande se mete que no se la ve?

PEPA — ¡Ya! (Se levanta de un salto, deja la labor en la silla y vase disparada por la puerta de la casa.)

LUI. — ¿Qué bicho le ha picao a esa? ¡Pues vaya una huída!

MAN. — Es que la has puesto un puyazo en todo lo alto.

LUI. — ¿Porque la he mentao a su hermana?

MAN. — Por eso.

LUI. — Pues sí que s'ha dolío al castigo.

MAN. — Como que ya no toma más varas.

LUI. — ¿Pero por qué?

MAN. — No lo sé; pero me lo figuro. Un poquito de envidia.

LUI. — ¿Sí?

MAN. — Digo yo. Como su hermana ha pescado un novio señorito...

LUI. — Pos si es por eso, voy a dedicarme a ella. Ya verá usté qué faenita. A los cuatro pases... ¡cuadrá! Conque ná...

MAN. — Oye, tú; que estoy yo antes.

LUI. — (Riendo.) ¿Usté?

MAN. — Por pasar el rato; no vayas a creer. Y la chiquilla es lista, y se puede pasar con ella el rato muy bien... A mí me distrae.

LUI. — Y a mí... ¿Y dende cuándo anda usté tras ella?

MAN. — Desde tiempo inmemorial.

LUI. — Entonces es pa mí.

MAN. — ¿Por qué?

LUI. — Porque ya ha pasao el tiempo reglamentario, y es hora ya de que se la echen al corral. Conque ná...

MAN. — Si eso es lo que hacen todos los días.

LUI. — ¿El qué?

MAN. — Échármela al corral. A este corral. Su madre lo que quiere es pescarme. Como para la otra ya ha pescado... Y aquí me manda a la chica todos los días, y en este corral nos vemos.

LUI. ¿Y la chica está por usté?

MAN. No lo sé; yo la traigo unos versos todos los días...

LUI. A propósito: ¿ha leído usted *La Voz* de hoy?

MAN. No; ¿qué dice?

LUI. Mire usted. (Saca el periódico de un bolsillo y se lo da a don Manuel.) Nos pone güenos a los dos; a mí y a usté. Lea usté aquí. (Señalando con un dedo en el periódico.)

MAN. (Leyendo.) «Dios los cría...»

LUI. Ese es el titulito. Conque ná...

MAN. (Leyendo.) «Siguiendo la moda reinante de que los fenómenos se liguen en estrecha amistad con los intelectuales, nuestro paisano Luis Pérez «Rebolera» no se separa ni un momento del también paisano nuestro don Manuel Gutiérrez. Lo más gracioso es que a Luis le falta mucho aún para ser fenómeno, y a don Manuel no le falta menos para ser intelectual. Los infelices han empezado por el final.»

LUI. (Tras de una pausa en que ambos se miran asombrados de hito en hito.) ¡Con que ná! Un miura no me hace pasar peor rato.

MAN. ¿Y quién ha escrito esto?

LUI. ¿Y yo qué sé? Ya ve usted que va sin firmar, ni con *anónimo* siquiera.

MAN. Seudónimo, Luisito.

LUI. Como sea... El tío ese ha dao la corná y luego ha vuelto la cara... y... Bueno, si yo supiera quién ha sío, no era bajonazo el que se iba a ganar.

MAN. ¡Hombre, un bajonazo en ti no estaría bien! Mejor era que le atizases una estocada recibiendo.

LUI. Pero el que iba a recibir iba a ser él.

MAN. Fíate de los paisanitos.

LUI. ¡Envidias que hay!

MAN. Pues hay que averiguar a toda costa quién ha escrito esto.

LUI. Eso digo yo.

MAN. Vamos a ver si lo averiguamos. Luego volveremos por aquí.

LUI. Sí, señor; pa ver a la Pepa.

MAN. Ya te he dicho que yo...

LUI. ¡Cállese usté, hombre! (Yendo hacia el hueco del fondo.) Vamos a ver si damos con el tío ladrón ese.

MAN. (Yendo también hacia el hueco del fondo.) ¡Mira que criticar que quieres ilustrarte, tratándote conmigo!...

LUI. ¡Y que usté lo diga! (Vanse, conversando, por el hueco del fondo.)

PEPA (Saliendo con la JUANA y la SEÑA JUSTA por la puerta de la casa.) Pos aquí tampoco está.

JUANA Es raro que no haya venío.

JUSTA Hay que ir a llamarle.

PEPA Yo, mejor llamaría a Basilio; pero en fin...

JUSTA ¡Deja a Basilio en paz!

JUANA Está feo que yo le mande llamar, ¿no la paece a usté, madre?

JUSTA No sé por qué. Y no seas tonta. Es un pájaro de muchas plumas que ha caído en tu ré, y no es cosa de dejarle escapar así como así...

JUANA Pué que tenga usté razón. Anda, Pepa, *vés* a llamarle.

PEPA No me da la gana. *Vés* tú.

JUSTA ¿Cómo se entiende?

PEPA ¡Lo que he dicho, ea! Que el que quieá peces... eso. Y si no ha venío y no te quiés molestar, t'aguantas.

JUSTA ¡Que vayas a llamarle!

PEPA ¡Que no quiero! A más, vaya usté a saber ande estará.

JUANA En su casa.

PEPA Sí, en su casa. Ya lo sabes tú. O entretenío con alguna señorita de las suyas. Como que va a ser pa ti. ¡Narices!

JUSTA (Furiosa.) ¡Que vayas, te he dicho!

PEPA Y yo la he dicho a usté...

PEPE (Entrando por el hueco del fondo.) ¿Pero qué pasa? ¿Por qué son esas voces?

PEPA Por ná, porque... (La Juana, por señas, la manda callar.)

JUSTA Por ná, porque...

PEPE (Riendo.) Eso ya lo había dicho la pequeña.

JUANA Por ná.

PEPE Enterado.

JUSTA (A la Pepa.) A coser.

PEPA (Yendo hacia la silla baja.) ¡Ay, madre; ya voy!

JUSTA ¡Pero ahí, no; dentro!

PEPA ¡Si es que voy a coger la labor! (Vase con la labor por la puerta de la casa.)

JUSTA Ahí se quean ustés.

PEPA No nos estorba usté.

JUSTA (Riendo.) No es por eso. (Vase también por la puerta de la casa. La Juana se sienta en una silla, en el centro. Pepe continúa de pie. Pausa.)

PEPE Es el primer día que hablamos aquí.

JUANA Y a usté le disgusta.

PEPE Me choca, nada más. Siempre hablamos ahí dentro.

JUANA Que le gusta a usté más, porque está más escondío de la gente.

PEPE No; me da igual...

JUANA No es verdad. Aquí le pué ver cualquiera qua pase, y ahí dentro, no.

PEPE ¿Y qué me importa, tonta?

JUANA Eso dice usté. Pero le da a usté vergüenza que le vean conmigo.

PEPE Aunque me diera, estaría tranquilo. Si nos oyen hablar no creerán nada.

JUANA ¿Por qué?

PEPE Porque sigues empeñada en llamarme de usté.

JUANA Es que me da reparo.

PEPE Porque no me quieres.

JUANA Pues desde ahora... de tú.

PEPE Muy bien; así me gusta. (Se sienta al lado de la Juana. Pausa.)

JUANA ¿Quieres decirme usté por qué has tardao tanto?

PEPE (Riendo.) Oye, ¿qué lío es ese?

JUANA Contéstame... usté... ¡Na, que no pué ser!, que si no digo usté, no me suena.

PEPE Procura que te suene.

JUANA No pué ser. De usté, pa siempre.

PEPE (Sonriendo.) ¿Para siempre?

JUANA Bueno... pa siempre... Eso... usté sabrá.

PEPE ¿Yo?

JUANA Usté... Si viene usté con buen fin...

PEPE Vamos a hablar de otra cosa, ¿no?

JUANA Bueno, de otra cosa. De lo que le he preguntao antes.

PEPE ¿Qué era?

JUANA Que por qué ha tardao usté hoy tanto.

PEPE ¡Ah! Porque me he entretenido con unos amigos en el Casino.

JUANA Siempre habrá sío con unas amigas.

PEPE No seas tonta. Al Casino no van mujeres.

JUSTA Sí, pero si ha estao usté entretenío en otro lao...

PEPE — Que no, mujer; que ha sido allí. (Pausa breve.) ¿Me crees ya que ha sido en el Casino?

JUANA — Casi no.

PEPE — Pues créeme de una vez, que yo no te miento nunca.

JUANA — En cambio yo le estoy mentando a usté a toas horas. Me acuerdo más de usté que usté de mí.

PEPE — ¿Que no me acuerdo yo de ti? ¿Pero es que tú no sabes lo bonita que eres?

JUANA — ¿Más que la señorita Pilar?

PEPE — (Levantándose incomodado.) ¿Quieres dejar en paz a la señorita Pilar? Siempre me estás hablando de ella.

JUANA — Y a usté no le gusta, ¿verdad?

PEPE — ¿La señorita Pilar? Ya te he dicho que no.

JUANA — No, no; que le hable a usté de ella.

PEPE — ¡Ah, me da igual! Pero realmente, no hay por qué hablar de ella. Aquello acabó.

JUANA — ¿Acabó?

(Entra ANDRÉS, a todo correr, pór el hueco del fonda con un papel en la mano. Al llegar al centro de la escena se queda parado en seco, frente a Pepe y la Juana, y se quita rápidamente la boina, sin saber qué decir.)

JUANA — (Asustada, levantándose.) ¡Ay!

PEPE — (Sobresaltado por la entrada brusca, y serenándose, al ver que es Andrés, poco a poco.) Ya podías entrar de otro modo. (Pausa. Andrés intenta hablar y no puede por la emoción y por la fatiga de la carrera.) Ponte la gorra y habla.

(Andrés se pone la gorra; pero no habla.)

JUANA — ¿Qué te pasa, condenao?

AND. — (Muy fatigado.) ¿Y... y don Manuel?

JUANA — No sé.

AND. — ¿Y... tu madre?

JUANA — Ahí dentro.

AND. — ¿Y... y la Pepa?

JUANA — Ahí dentro.

AND. — A... adiós. (Da media vuelta rápida y se dirige al hueco del fondo.)

PEPE — (Cogiéndole de un brazo.) ¡Oye! ¿Qué querías?

AND. — Na...

JUANA — ¿Pero qué tiés que estás asustao?

AND — Na...

PEPE — (Señalando al papel que lleva Andrés en la mano.) ¿Qué es eso?

AND. — Na...

PEPE — Trae, hombre; a ver si ese papel nos saca de dudas. (Le coge el papel, sin que Andrés ofrezca la menor resistencia. Leyendo.) «A la Pepa». (A Andrés, con extrañeza.) ¿Unos versos? (Andrés sigue sin decir esta boca es mía. Leyendo:)

«Tus ojos paecen dos moras
y tus dientes paecen nevaos,
y tus labios son dos rosas...»

(Pepe se queda sonriendo mirando a Andrés.)

AND. — (Con mucho entusiasmo.) ¡No son de don Manuel! ¡¡Son míos!!

PEPE — (Riendo.) ¡Ya, ya! Don Manuel no los hace así.

AND. — No, señor; estos se entienden mejor que los de don Manuel.

PEPE — Es verdad.

AND. — (Con entusiasmo.) ¡Son pa la Pepa!

PEPE — Ya.

AND. — Y yo se los quieo dar a ella.

JUANA — Pues ahí dentro está. Pasa.

AND. — ¡Quiá, no, que m'has dicho antes que está tu madre!... Que la temo más que a un nublao... Y eso es ahora... ¡con que si llego a ser su *nuero* alguna vez!... Esperaré a que salga la Pepa.

PEPE — Bueno; pero ahí fuera.

AND. — ¡Quiá, no, señor! Aquí dentro. Y si estorbo, se meten ustés en la casa como tós los días... y en paz.

JUANA — Pero, oye...

AND. — ¡No oígo ná! Yo no he dío ningún día a estorbarsus ahí dentro... No se pa qué sus vais a estar aquí hoy estorbándome a mí... Y ná más.

PEPE — Pero comprende...

AND. — ¡Lo dicho!... Este es mi sitio, y el de ustés, ese. (Señalando a la casa.)

JUANA — Cuando se pone así hay que dejarle; no se canse usté.

(Andrés suelta la risa.)

PEPE — ¿De qué te ríes?

AND. — (Sin dejar de reir.) De... de esa. (Por la Juana.)

JUANA — ¿Ah, sí?

AND. — Sí... Y... ¡d'usté! (A Pepe.)

PEPE — ¿De mí?

AND. — (Riendo siempre.) Es que tié mucha gracia. ¡Dos novios... y la novia llama al novio d'usté!

JUANA ¿Y a ti qué te importa, amos a ver?

AND. A mí, ná... Pero tié gracia.

PEPE Oye, tú... ¿y quién te ha dicho a ti que la Juana y yo seamos novios?

(La Juana hace un gesto de disgusto y tristeza al comprender que Pepe se avergüenza de serlo y que quiere ocultarlo ante los demás.)

AND. (Que se ha fijado en el gesto de la Juana.) Pos la Juana, por lo que se ve, así lo cree. ¿No ha erparao usté en el gesto que ha hecho cuando usté lo ha negao?

PEPE No lo creo... Somos unos buenos amigos, nada más...

AND. ¿Amigos na más?...

JUANA (Medio llorando.) ¿Quiés marcharte ya, condenao?

AND. ¡Ay, pucheros y to! (Iniciando el mutis.) Que te se pase pronto. (Parándose y volviéndose en el mismo hueco del fondo.) ¡Que me da risa... no lo pueo remediar! (Vase riendo por el hueco del fondo.)

PEPE (Nervioso, después de una pausa breve.) ¡Sí que el chiquito este se las trae!

JUANA (Rompiendo por fin a llorar.) ¡Y tié mucha razón!

PEPE (Sorprendido.) ¿Por qué?

JUANA Porque usté no me quiere... Tó es por dar celos a la otra, y yo he estao tonta remata al hacerle a usté caso... Yo ya sabía que usté no venía con buen fin, porque... porque no podía ser... Pero mi madre, en cuanto usté me miró, se creyó de verdá que usté iba a estar pa mí... ¡Pa mí!... Por no disgustar a mi madre, que ya me veía casá con usté y que estaba loca de contenta, regañé con mi novio, y le dejé a usté que s'arrimara a mí. ¡Y si viea usté cuánto me pesa!... Porque Basilio me quería más que usté... ¡Mucho más que usté!...

PEPE ¿Y a qué viene todo esto? ¿Se puede saber?

JUANA A que s'avergüenza usté de estar conmigo delante e la gente, y a que a tós niega usté que... que...

PEPE Que seamos novios, ¿no es eso?

JUANA ¡No sé si lo somos!

PEPE Tampoco lo sé yo, y por eso lo niego. ¿Quieres tú decirme si somos novios?

JUANA Yo... soy novia d'usté... y usté... no es novio mío... Eso es lo que hay.

PEPE ¿A ver? Explica eso.

JUANA Ya se lo he dicho a usté. Porque usté no me quiere, don José.

PEPE ¡Don José!

JUANA ¿Cómo quié usté que le llame, si pa mí no es usté más que eso: *don José?*

PEPE Porque tú no quieres.

JUANA Está bien... porque yo no quiero... (Volviendo a llorar.) Ya lo sabe usté... Porque yo no quiero...

LUI. (Entrando por el hueco del fondo, seguido de DON MANUEL.) ¡Y que naide da la cara! ¡Maldita sea!

MAN. Nadie.

LUI. ¿Pos qué he dicho?

MAN. *Naide.*

LUI. Lo mesmo da.

MAN. Mismo.

LUI. ¡Güeno, hombre, güeno!

MAN. ¡Bueno!... Tienes que ilustrarte.

PEPE (A la Juana, por lo bajo, mientras los otros dos siguen hablando.) Límpiate, que no te conozcan que has llorado. (La Juana se seca los ojos disimuladamente con el delantal.) Se dice buenas tardes.

LUI. ¡Hola!

MAN. Buenas tardes. Como estábais conversando no nos ha parecido bien interrumpiros. (Fijándose en la Juana.) ¡Ay, qué ojos!

JUANA (Sin hacer caso y procurando sonreir.) Ya me decía yo: ¿cómo se tardarán hoy tanto Luis y don Manuel?

MAN. (Riendo.) Para darte tiempo a que te secases los ojos.

LUI. (Riendo también.) ¿Paece que hemos llorao, eh?

JUANA (Algo turbada.) ¿Y yo qué sé si han llorao ustés?

LUI. Lo digo por ti. De más me has entendío.

MAN. ¿De monos?

JUANA ¿Y a usté qué le importa? (Vase por la puerta de la casa.)

MAN. ¡Bonita despedida!

PEPE Ha hecho lo que debía hacer. Si no os metiérais en cosas que os deben tener completamente sin cuidado...

LUI. ¿Sin cuidado, tratándose d'usté? Ya sabe usté que no.

MAN. Y prueba de ello, que te vamos a dar una noticia.

LUI. Es verdá, ya no m'acordaba.

PEPE ¿Vosotros?

LUI. Sí, señor. Conque ná....

MAN. Yo no sé si la noticia será buena o mala para ti. Sólo sé que te interesa.

PEPE ¿Quereis hablar ya?

MAN. (Con mucha tranquilidad, sin mirar a Pepe y como quien no dice nada.) Pilar, aunque no lo creas, tiene novio.

PEPE (Como si le hubieran pinchado.) ¡Mentira!

LUI. ¡Vaya un par de banderillas, don José! En to lo alto. Menúo respingo ha dao usté.

PEPE Pero eso no puede ser... ¿Quién es el?

MAN. Si tanto te interesa, pregúntaselo a ella.

PEPE ¡Pues lo haré; no faltaba más!

MAN. Sí que eres egoísta, sí. ¿De modo que tú puedes entretener y engañar a esta pobre muchacha, a la Juana, y Pilar no puede querer a quien se le antoje, sino que ha de estarte esperando a que quieras volver a ella?... ¡Bonita teoría!

PEPE ¡Yo hago lo que quiero, y tú no tienes por qué darme consejos!

MAN. ¡Bueno, hombre, bueno! Pero no estaría de más que oyeses un consejo, de quien escuchas una noticia... que te interesa bastante.

LUI. Total: que usté entoavía quiere a la señorita Pilar, pero que ella se ha cansao de esperar su güelta de usté y que se la han birlao. ¡Conque ná!...

PEPE Eso... ¡ya lo veremos! .. Hasta luego.

MAN. Adios, hombre, adiós. Y que te sea leve.
(Vase Pepe por el hueco del fondo.)

LUI. Lleva una hasta el puño.

MAN. Sólo falta que la otra le descabelle.

LUI. Creo que no hace falta. Va sin puntilla... como las enaguas de la Pepa.

MAN. ¿Se las has visto?

LUI. Ayer, que las estaba cosiendo.

PEPA (Saliendo por la puerta de la casa.) ¡Hola, Luis!

LUI. Buenas tardes, Pepa... De ti hablábamos.

PEPA Pos de mí no tién ustés ná que hablar por detrás... (Transición. A Luisito.) ¡Chico, qué majo vienes! ¿Ande vas?

LUI. A ningún lao.

PEPA Como siempre. Tú no vas a ninguna parte.

MAN. (A Luisito.) ¡Chúpate esa!... Esta frase no es muy poética; no la aprendas. Pero, en fin;

expresa bien lo que te quiero decir... Y os dejo solos. (A la Pepa.) Dice que te quiere hablar, ¿sabes?

PEPA ¿A mí?

LUI. Sí; a ti.

PEPA (Como hablando para sí) Pos... pos... ahora... no vengo de barrer.

MAN. ¿Qué dices?

PEPA Ná; que no sé qué tendrá que decirme...

MAN. Ya lo verás. Adiós.

PEPA Vaya usté con Dios.

LUI. Hasta luego, don Manuel.

(Vase don Manuel por el hueco del fondo.)

PEPA (Sentándose en la silla baja de al lado del hueco del fondo. Tras breve pausa.) Pos tú dirás...

LUI. (Después de una pausa.) Bueno; yo... yo te voy a hablar... como yo sé hablar. Porque ahora no está don Manuel, que m'hace decir ca palabrita que... ¡güeno!

PEPA ¡A ver! ¡Pa eso eres uno de los *fenomenos!*

LUI. ¡Más!

PEPA Pos *fenomás.*

LUI. Digo que soy más que fenómeno. Ya ves; el otro día, en Madrí, en la Cruz del Campo, no hizo más que verme entrar «Don Pío» y va y me dice: *¡Ey carballeira!* Conque ná...

PEPA Oye, ¿y qué es eso?

LUI. ¿Eso? ¡Una tontería! Una cosa que no se la había dicho ná más que a los «Gallos».

PEPA ¿A los gallos los dice eso? ¡Qué señor más raro!

LUI. Güeno; a lo que iba, Pepita.

PEPA Sí, porque eso que m'ibas a decir no será ná de lo que m'has dicho, ¿verdá?

LUI. ¡Quita, mujer! Esto no tié ná de particular pa ti... y... y ya has visto que don Manuel nos ha dejao solos... Conque ná...

PEPA Pos habla de una vez.

LUI. Pos es el caso que yo, en esta temporá, voy a ganar mucho dinero, porque voy a torear muchas novillás, y me s'ha metío en la caeza, que to ese dinero sea pa ti... Conque ná...

PEPA ¡Hombre, se agraece! Pero si to lo que ganes me lo vas a dar ¿de qué vas tú a vivir?

LUI. No m'has entendío. Quieo decir que to mi dinero será pa ti... si tú quiés ser pa mí.

PEPA ¿Yo?

LUI. ¡A ver! Los demás fenómenos pican más alto, pero yo me he querío dir a los bajos, y, aunque me gane la bronca, con tal de que seas tú la que me chille, me tié sin cuidao.

PEPA Y sí que te voy a chillar, ¡miá este! ¿Tú te crees que yo me chupo el deo?

LUI. Yo no me he metío en ná de eso.

PEPA Tú irás a parar a una condesa de por *áhi*

LUI. ¡Oye, tú, que las condesas no son de por *áhi!*

PEPA Pos d'ande sean.

LUI. Y que yo te digo que quieo ser pa una d'aquí, de mi pueblo.

PEPA Hay muchas d'aquí.

LUI. Es que quieo que seas tú... Conque ná...

PEPA Eso te digo yo.

LUI. ¿El qué?

PEPA Que ná. Que llames a otra puerta, que yo m'he mudao.

LUI. Pos dime aonde, pa irte a buscar.

PEPA Si quiés encontrarme, preguntas. Y basta de conversación, que de mí no te ríes tú... ¡Conque ná!... (Se levanta.)

LUI. ¡Maldita sea!... Pos sí que me he lucío... Y yo que venía por la oreja.

PEPA Pos como sigas, te vas a dir sin las tuyas. De mo, que a callar.

LUI. ¡Paeces de Miura, tú tamién!...

AND. (Entra por el hueco del fondo, tras una breve pausa. Queda parado un momento en el centro del hueco, mirando en silencio, alternativamente, a la Pepa y a Luisito. Después, sin moverse, dice:) ¡Chica, qué día!... ¿Qué ties hoy? Porque cá vez que vengo estás con uno. Y a mí, que me parta un rayo. (Entra en escena.)

LUI. ¡Miá si fuea verdá!

AND. ¡Adiós, tú! ¡Ya habló *el Belmonte!* ¿Es que te estorbo?

(Don Manuel, sin ser visto, aparece por el hueco del fondo y queda parado unos instantes.)

PEPA (A Andrés, por Luisito.) No t'hagas caso. El que estorba es él.

MAN. (Entrando y riendo.) ¡Olé! (A Luisito.) ¡Chico, qué volteo!

LUI. Pero que pa no poder continuar la lidia, no vaya usté a creer. (A la Pepa por ver si queda algo mejor.) ¡Y que quiéas a este muñeco mejor que a mí!...

AND. ¡Oye, tú!

LUI. ¡Miá, Pepa, que me tiés que creer que te quieo. . como un burro!

AND. ¡Y yo, como tos los burros del mundo juntos! De mo, que s'acabao. (A la Pepa.) Y tú, ahora, escucha, que te voy a leer los versos que ya te dije. (A don Manuel.) ¡Pa que vea usté! (Saca el papel de los versos de entre la faja.)

MAN. Vamos a ver.

AND. (Leyendo muy deprisa y con mucho entusiasmo.)
«Tus ojos paecen dos moras,
y tus dientes paecen nevaos,
y tus labios son dos rosas,
y pa mí estaban guardaos.
Y yo me los encontré
cuando trompecé contigo;
y serán ya siempre pa mí,
y porque quiero te lo digo.»
(A don Manuel, con aire de triunfo.) ¡Ya está!

MAN. (Riendo, aunque no de muy buena gana.) ¡Muy bien, hombre, muy bien!

ND. ¡Pero que mu bien! Sobre to eso de que siempre serán pa mí. ¿S'ha enterao usté?

PEPA Y dí que sí, chico. Yo pa ti y tú pa mí.

LUI. Pa mí... pa mí que usté tamién ha salío cogío, don Manuel.

AND. Me paece que sí.

LUI. (A don Manuel, por Andrés.) Como que si no es por aquí, el sobresaliente, no s'acaba la corría... Conque ná...
(Salen por la puerta de la casa, la JUANA y la SEÑA JUSTA.)

JUSTA Tú serás toa la vía tonta rematá.

JUANA Si es que no me quiere, madre.

JUSTA Que no te quiere... que no te quiere... Es que tú t'asustas por ná.

JUANA No, madre; el que s'asusta de quererme, es él.

AND. (Que a la salida de la Juana y de la señá Justa se ha ido hacia el hueco del fondo, llama con la mano a la Juana, sin moverse de donde estaba y sin dejar de mirar a la derecha.) ¡Tú, Juana, asómate si quiés ver un cuadro!

JUANA (Muy deprisa, va hacia donde está Andrés y mira, por la derecha, hacia donde Andrés señalaba. Ahogando un grito.) ¿Lo vé usté, madre? ¡Don José de paseo con la señorita Pilar!... (Se apoya, llorando, en el hombro de su madre.)

JUSTA ¡Granuja! ¡T'ha engañao!

LUI. (A don Manuel.) Le ha faltao tiempo al pollo pa arrimarse a ella.

MAN. ¡Tú verás!

JUANA (Llorando hasta el final de la escena.) ¿Lo ve usté?

PEPA Ya se lo decía yo a usté.

AND. (Lo más lejos posible de la señá Justa, por si acaso.) Y yo.

JUSTA ¡Tú te callas!

LUI. ¡Rediez, qué escenita!

MAN. ¡Pobre chica!

(Pausa.)

JUSTA (Resueltamente, agarrándose a la única tabla de salvación.) Mañana hay que llamar a Basilio, hija.

JUANA ¡Ya no querrá!

AND. Y hará mu bien.

JUSTA ¿Te quiés callar?

PEPA ¡Y que le haigas dejao por don José, con lo que te quería!...

AND. (Sin levantar la vista del suelo y con la mayor naturalidad.) Cá uno es cá uno, y no pué juntarse cá uno más que con los que son como cá uno... Me lo enseñó mi agüelo.

JUSTA Vamos pa dentro, hija, y no llores. (La Juana vase con la señá Justa, enjugándose las lágrimas con el delantal, por la puerta de la casa. Andrés queda en primer término, muy a la derecha, y la Pepa en el centro, un poco a la izquierda, mirándose ambos. Luisito y don Manuel están en segundo término, a la derecha del hueco del fondo. Pausa larga.)

LUI. Pa mí que estorbamos, don Manuel.

MAN. Eso creo yo. (Inician los dos el mutis hacia el hueco del fondo.)

LUI. (Volviéndose a la Pepa y Andrés, en el mismo hueco.) Conque... ¡ná! (Vase por el hueco del fondo.)

MAN. (Volviéndose, como Luisito.) Que sea enhorabuena, pollos.

AND. (Sin dejar de mirar a la Pepa.) N'hay de qué darlas.

PEPA (Sin dejar de mirar a Andrés.) Vaya usté con Dios.

(Vase don Manuel por el hueco del fondo.)

AND. (En cuanto desaparecen Luisito y don Manuel corre hacia la Pepa y la abraza, radiante de alegría. Con gran entusiasmo.) Y tú y yo... ¡a querernos!

PEPA (También con gran entusiasmo y alegría hasta el final.) ¿Mucho?...

AND. ¡Muchísimo! (Transicion.) ¡Qué... qué güena tarde ha hecho! ¿Verdá?

PEPA De mucha calor.

AND. Pa tu madre sobre to. ¿No has visto lo quemá que estaba?

PEPA (Riendo.) Es verdá. Mi madre tan quemá... y nosotros... tan frescos.

AND. Tan frescos... ¡y tan achicharraos!

PEPA Y que lo digas.

AND. Y así pa siempre. ¿Me vas a querer mucho?

PEPA ¡Muchismo tamién! No te creas que soy como mi hermana, que ha querío subir tan alto, que por fuerza se tenía que caer.

AND. Lo que ya te digo que me decía mi agüelo... Que cá uno es cá uno...

PEPA Sí que es verdá... Miá una copla que yo me sé:

«Los d'arriba y los d'abajo
nunca hacen güena pareja.
La hacen mejor, si se juntan,
dos d'abajo... ¡y que se quieran!»

(Vuelven a abrazarse. Gran animación en los rostros de los dos. Telón rápido.)

FIN DEL BOCETO DE COMEDIA

3 0112 117469814

Precio: UNA peseta